


Año 1 / Nº 8 / Abril-Mayo año 1999
Revista de la Agrupación Cultural La Comedia de Hacer Arte.

Hacer Arte

la revista



Otra noche en vela
con **Paco Giménez**
en el manjar
de los dioses.

Teatro Títeres,
Plástica, Música,
Cine, Video
y Fotografía,
Danza, Letras,
Historia.

Staff

Revista de Arte, dividida en secciones, una para cada rama artística, la cual cuenta con un encargado o encargados que seleccionan y publican el material que consideran adecuado, o no.

Revista para artistas y por artistas. Para que seamos cronistas, escribas e historiadores de lo que creamos, de nuestro arte. Revista de arte que contiene lo que no le sirve a los medios taquilleros.

Medio para artistas. O sea, pero de verdad, las columnas de Hacer Arte son de los artistas. ¿La cazaste?

Editores:

Pablo Felliti
Lionel Nucci
Virginia Fdel
Ramiro Lollo
Cristián Moyano
Pablo Lattuca.

Producción:

La Comedia de Hacer Arte.

Diseño Grafico:

X

Correctora:

Victoria Salinas.

Colaboradores:

Coordinadora del «Letródromo»:
Victoria Salinas.

Coordinadores de «El legado de dionisios»:

Pablo Felliti
Lionel Nucci
Virginia Fdel.

Coordinadora de «La oreja de Van Gogh»:

Flavia Mauro.

Coordinador de «La sonófera»:

Gonzalo Aloras.

Coordinadoras de «Los viajeros de la velocidad»:

Mabel Rivero
Marcela Cejas.

Coordinadora de «Los hijos del ensueño»:

Hilda Bryndum.

Coordinadores de «La sombra del Reloj»:

Leticia Rovira
Diego Roldán.

Colaboraron en este número:

| | |
|-------------------|----------------|
| Mariano Salamone | Guillermo Calp |
| Jorge Savoia | Daniel Misses |
| Diego Fidalgo | Julio Cejas |
| Graciela Casanova | Nora Llados |
| Rita Giménez | Emilio Toibero |
| Pablo DZ | Marcos Aostri |
| Oscar Frabegat. | |

Agradecemos a:

Fernando Motta
Juan Pablo (por la Compu)
Los Padrinos
Flia Lollo.

Redacción:

Tucumán 1291
Año: 1 - Número: 8 - Mes: Abril/Mayo. Rosario. Santa Fe. Argentina.

Editorial

Nos hicieron un trabajo

Señores, otra vez acá. Que decir de esta atrasada edición, juzguenlo ustedes. Eso sí, les damos la bienvenida a la gente de «La sombra del Reloj» que parece que tienen ganas de aceitar los oxidados engranajes de esa materia (La historia) que los planes de estudio, las cátedras y los anacrónicos profesores se empeñan en hacer insostenible. Se nos atrasó un poquito, y qué. Ocurre, queridos lectores, que nuestras pelotas están un poco infladas. No sabemos por qué, pero este año, desde sus altores, pinta muy violento. Detallar las «cositas» que nos pasaron y pasan es desagradable, y con solo recordarlas nos ponemos de mal humor. Que la EPE nos dió la cana, que no encontramos lugar para «El Comediazo» y nos comen los piojos, que nos exigen hacer una salida de emergencia para que nos den la habilitación municipal, que la inmobiliaria y la puta...

Probablemente, sea el fin de milenio y su cataclismo planetario, que nuestras cartas astrales no nos favorecen ó, hasta se llega a pensar que estamos ojeados.

Gente hija de puta existe, de hecho conocemos bastantes ejemplares. Puede ser que algunas malas ondas y otras sombras se combinen para que nos atraviesen estas pálidas.

Ante esto señores, o dioses o demonios, les decimos bien fuerte y en la cara que no tenemos otra cosa que hacer más que luchar por nuestros ideales, así que cuélguenosenos bien de los huevos.

No se alarmen ni sorprendan si nos ven por la calle paseando grandes ojeras o cirujeando comida en los supermercados, hoy por hoy las cosas están así. Igualmente estamos destilando el veneno en nuestra fábrica teatral, que dentro de poco dará a luz su primer producción.

La lucha se hace fea, jodida, pero no ingrata. Por suerte se suman colegas artistas «de fierro» y cuando nos queramos dar cuenta vamos a ser una banda.

Prometemos solemnemente reeditar «El Comediazo» y no flaquear. Les recordamos que nos pueden encontrar en «La Casa», Tucumán 1291.

Los Editores

«Las notas no necesariamente coinciden con la opinión de los editores»

Arena en los engranajes (La otra historia)

Por Leticia Rovira y Diego Roldán

¡Horror! En una revista de arte se infiltró una sección de Historia, aún no alcanzamos a develar las causas macabras que determinan éste fenómeno y nada sabemos de las consecuencias que es capaz de engendrar.

¿Pero, acaso no son nuestras vidas una puesta en escena para un público que apenas se insinúa? Ese que nos pueda conocer, por aprobación o por rechazo, en un futuro no tan lejano y al que le interese o no el viaje inconcluso de hombres y mujeres, de luchas y contradicciones múltiples que es la historia.

Al igual que en nuestros antepasados, y sin ser conscientes de ello, estamos construyendo historias y utopías, de vida, de amor y de muerte. Recreamos constantemente nuestra historia y la de los que ya no están, los que pasaron por este mundo en otras épocas y lugares, mediante la evocación de una trama mágica de relatos y sucesos. Porque aquel monstruo deforme que te dijo: «Che pebete la historia es aburrida y ya no tiene lugar en esta era de la tecnología», quiso mutilar tu pasado. Más de una vez también te habrán dicho, seres no menos monstruosos, que la historia consiste en un racconto de datos y de fechas, sin conexión supuesta, sin un destinatario definido, y sin una estrategia política; en definitiva te dijeron que la historia es una y que no admite más visiones que las sancionadas desde, por y para el poder. Seguramente se trata de los mismos olvidadizos que pretendieron indultar a los recuerdos; los mismos verdugos voluntarios que instauran un pacto de silencio y oscuridad. Nadie puede decidir que debemos recordar y que debemos olvidar, nadie puede instarnos a cometer ese suicidio atroz que consiste en no tener ni patria perdida ni tierra prometida. Porque hacer historia es reconstruir el pasado para abrir la mirada y comprender el presente en función de

intentar construir un futuro que nos incluya a todos. Esa historia en la que pasado, presente y futuro se funden ha sido hecha, y se sigue haciendo, por personas como vos, como tu bisabuela que cruzó el charco, gente común, con las preocupaciones de todos los días, con las angustias que nos oprimen el pecho a cada instante, con las sonrisas, que pese a todo, aún nos florecen en el alma. Como tantos otros, por alguna omisión consciente, no tienen un nombre y apellido respetables ni figuran en enciclopedia alguna, pero forjan sus ideales y combatieron por hacerlos realidad en medio de una multitud harapienta, y por demasiado tiempo olvidada frente al son de bombos y platillos que llamaban la atención sobre individualidades insignes, que seguramente no hubiesen sido tan extraordinarias sin esos hombres y esas mujeres anónimas que con sus vidas lucharon y realizaron, algunas veces, un sueño que terminó por ser ajeno. Pero siempre hay una ventana abierta, y si no está abierta es hora de abrirla. Para crear un espacio diferente. Para sacar la historia de esas cárceles monolíticas en que se han convertitdo los programas de estudio de la escuela y del aislamiento lamentable, en el que la sumergieron cerebros chatos que no tenían ninguna frontera por cruzar. Para contradecir las constantes legitimaciones del estado de las cosas, como las de aquellos apocalípticos que nos dicen que estamos en el fin de la historia. Lo que te proponemos es simplemente un viaje, pero un viaje maravilloso. Decidite a subir al tren, y que tu historia se una con la nuestra en la próxima estación para que siempre podamos realizar un sano ejercicio de evocación. Porque no olvidamos, aunque más de una tijera anda tras nuestra memoria.

El tren parte en dos meses, desde la estación que tan gentilmente nos ha obsequiado Hacer Arte.